

La economía mexicana en el final de un sexenio de crisis

Raúl González Soriano *

Se inicia el año final de un sexenio que ha estado signado por la crisis de una economía como la mexicana que ya desde la situación inicial se había caracterizado por funcionar en medio de grandes desequilibrios y con niveles de vida de calidad ínfima. La tasa de crecimiento alcanzada en los años anteriores es prácticamente nula, mientras que las tasas de inflación se han venido acelerando paulatinamente hasta llegar a ritmos mensuales de 18% como los registrados al final de 1987, que prefiguran un cuadro de alta inflación y de agudo deterioro de la situación de los trabajadores.

El desempleo, el deterioro de los niveles de consumo esencial, y la baja en la calidad de los servicios básicos, ha sido el tributo que tienen que pagar los asalariados mexicanos, sobre todo los menos calificados, quienes han visto disminuir su poder adquisitivo al ritmo que la inflación crece. La indexación de los salarios ha sido adoptada de una manera tardía y de no ser acompañada por medidas profundas de reestructuración de la economía mexicana, tal como parece desprenderse del llamado Pacto de Solidaridad Económica, se correría el riesgo de sólo sancionar los altos ritmos de inflación y la rebaja en la composición de la canasta básica del consumo obrero hasta niveles ínfimos.

Desarrollo cíclico industrial y reorganización productiva

La crisis de la estructura productiva mexicana afecta desigualmente a las diversas ramas productivas, sobre todo a aquellas ramas que se encuentran más vinculadas al consumo industrial y a los bienes de capital. También se han visto afectadas las ramas de bienes de consumo durable, incluida la automotriz, lo que ha obligado a fuertes reajustes de personal y obliga a las empresas de estas industrias a la modernización o las enfrenta a la amenaza de la quiebra. Los márgenes de rentabilidad de las empresas tienden a moverse de manera cíclica con la situación de inestabilidad en los niveles de salario y empleo que conllevan.

Sólo las empresas que atienden los bienes de consumo de fuerte demanda, como ciertos tipos de alimentos elaborados, productos farmacéuticos, bebidas y tabaco; obtienen ganancias en esta situación, aunque los renglones de exportación que se localizan principalmente en estas industrias pueden afectar al consumo de la población ante las expectativas de superganancias que representa la producción exportable, dado el encarecimiento artificial del dólar de exportación.

El endeudamiento externo, las presiones financieras y la rebaja del consumo social

La carga de la deuda externa, que llega a representar más de un 50% del PIB en los últimos años, lleva a que el servicio de esta onerosa obligación disminuya el flujo neto de recursos provenientes del exterior, los cuales no representan en los últimos tres años sino alrededor del 1% del PIB, lo que explica la disminución de la inversión productiva, a pesar de que el déficit gubernamental se mantenga en niveles altos. La transferencia de recursos desde el exterior es reducida y en algunos momentos se torna nula.

Las presiones del capital financiero internacional para hacer pagar una deuda externa que se encuentra sobredimensionada, sobre todo en la medida en que

el dólar no cumple adecuadamente con sus funciones de moneda mundial, al estar depreciándose fuertemente a lo largo de 1987, se traduce en una fuerte presión inflacionaria, dado que el gasto gubernamental no descansa en recursos del ahorro interno o externo.

El fuerte pago de intereses ha acabado por rebajar el consumo social al incrementar el déficit gubernamental y acelerar la inflación, sobre todo en una situación en la que el incremento de los salarios mínimos y contractuales se ha rezagado ostensiblemente. Tanto por su volumen, que significa poco más de la mitad de la producción nacional anual, como el hecho de que la carga de su servicio incide fuertemente en la balanza de pagos, la presión que surge del pago de la deuda es la principal fuente de la aceleración de la inflación que ha ocurrido en los dos últimos años, sobre todo, cuando se incluye la contracción de los ingresos por petróleo a consecuencia de la caída de la cotización del crudo desde 26 Dls. a principios de 1985 hasta 8.6 a mediados de 1986.

Deuda externa del sector público

Años	Saldos al fin de año en Dls corr.	En miles de millones de pesos como % del PIB
1980	33 812	18.3
1981	48 700	21.7
1982	58 874	60.2
1983	62 556	52.4
1984	69 377	46.3
1985	72 080	58.2

Los desequilibrios de la economía internacional

El capitalismo internacional ha entrado en una fase de reorganización global. Los grandes desequilibrios de la economía internacional expresan las dificultades para que el capital se pueda expandir. Los craks financieros de octubre de 1987, pueden ser

México: Indicadores Seleccionados.

Año	Tasa de crecimiento del PIB a precios constantes	Tasa de inflación incrementos anuales del Índice de precios al consumidor
1982	-0.5	98.8
1983	-5.3	80.8
1984	3.7	59.2
1985	2.8	63.7
1986	-3.8	105.7
1987*	1.0*	140.0*

* Estimación.

* Investigador de la División de Estudios de Posgrado de la Fac. de Economía, UNAM

el preludio de una contracción en la economía internacional que pueden transformarse en una severa depresión mundial si se enfrentan mediante políticas ortodoxas y conservadoras de carácter no estructural y apegadas a las políticas monetarias que obligan a la austeridad económica, amplían el desempleo y rebajan el nivel de vida de la población ocupada.

Los vínculos financieros internacionales son el vehículo principal para que la crisis internacional interactúe sobre los espacios nacionales. En especial, el deterioro de las paridades monetarias tanto entre los grandes países industriales en contra del dólar norteamericano, como entre las monedas fuertes de estos países y las debilitadas monedas del mundo menos desarrollado, representan fuertes sangrías para las economías dependientes. La dramática devaluación del peso ocurrida en los últimos dos años al pasar de 310 pesos por dólar en 1985 a 1679 pesos en noviembre de 1987, no tiene antecedentes en la historia contemporánea.

La economía norteamericana se encuentra debilitada por la enorme magnitud que tienen sus déficits comercial y gubernamental. El dólar se ha depreciado en un 23% en relación al yen durante 1987 y un 17.8% en relación al marco alemán. La posición deudora de los Estados Unidos es una amenaza creciente para la estabilidad de la economía mexicana, la que en este momento no dispone de fuertes excedentes exportables de petróleo o de otras mercancías que le permitan pagar con facilidad el servicio de su enorme deuda externa. Se abre paso así a un nuevo intento de renegociación en la que los intereses nacionales demandan una mayor amplitud del plazo para el pago de las obligaciones externas mexicanas y de un reajuste en la tasa de interés a la que se cubren los préstamos mexicanos. Esto pasa por una nueva ronda de negociaciones en la que se decreta previamente una moratoria completa a la banca internacional.

El pacto de solaridad económica y las perspectivas para el primer semestre de 1988

La situación nacional entró, después de octubre de 1987 en un periodo de fuerte inestabilidad y agudo deterioro de la situación de los trabajadores. Quedó planteado un doble conflicto que enfrenta por un lado a un sector "nacionalista" de la clase dominante con el capital financiero internacional, conflicto que se expresa en la enorme sangría que significa la atención de la deuda externa para 1988 (19 mil millones según estimación de Consultores Internacionales). Sin embargo, la posibilidad

de una renegociación limitada puede simplemente trasladar el peso de estas obligaciones a futuras generaciones.

La abrupta devaluación del peso de noviembre último obligó a la implementación de un programa de shock para la economía mexicana que adoptó el nombre de Pacto de Solidaridad Económica (PSE). Se argumenta que a fin de detener la inflación a partir de marzo de 1988 se indexarán los salarios mínimos y contractuales a una canasta básica de 76 bienes y servicios.

Se pretende también reducir el déficit público recurriéndose al expediente fácil de vender empresas estatales y reducir el "gasto improductivo" gubernamental. Se elevan finalmente los precios de bienes básicos como el azúcar y la gasolina, se encarece el gas doméstico y la electricidad, al tiempo que se revisan al alza las tarifas de los servicios públicos, sin que mejore su calidad.

Sin embargo, la tasa de inflación anual

se estima rebasará el 170% en 1988 y la tasa de crecimiento del PIB se calcula en sólo 1%. Por tanto la economía mexicana se seguirá debatiendo en una situación de inflación y estancamiento, con el consiguiente deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores, quienes hasta el momento no han respondido de manera eficaz y más coordinadamente.

En consecuencia, consideramos que hay que definir por parte de las representaciones obreras una canasta que sea verdaderamente representativa de los bienes y servicios que demanda en su reproducción mínima necesaria la clase obrera y en general los trabajadores asalariados. A este conjunto de bienes y servicios se les debe aplicar un régimen de regulación salarial/precios/ganancias de modo que sea posible reducir la presión inflacionaria sobre esta canasta básica de bienes salariales, lo que detendrá el deterioro del nivel de vida de los trabajadores.

